



# AYER Y HOY



N.º 28

Marzo - Abril 1952

## NUESTRA PORTADA

Santo Cristo de la Expiración  
Venerada en el Convento de las Capuchinas.

*(Dibujo de Manuel Romero)*

Han sido premiados en el concurso de carteles para el Corpus Christi, los Sres. D. Antonio Moragón, con el Primer Premio, para cartel mural; y D. José Relanzón, con el Segundo, para programa de mano. Obtuvo el Tercer Premio Eusebio Sánchez. Nuestra enhorabuena a estos buenos artistas de «ESTILO».

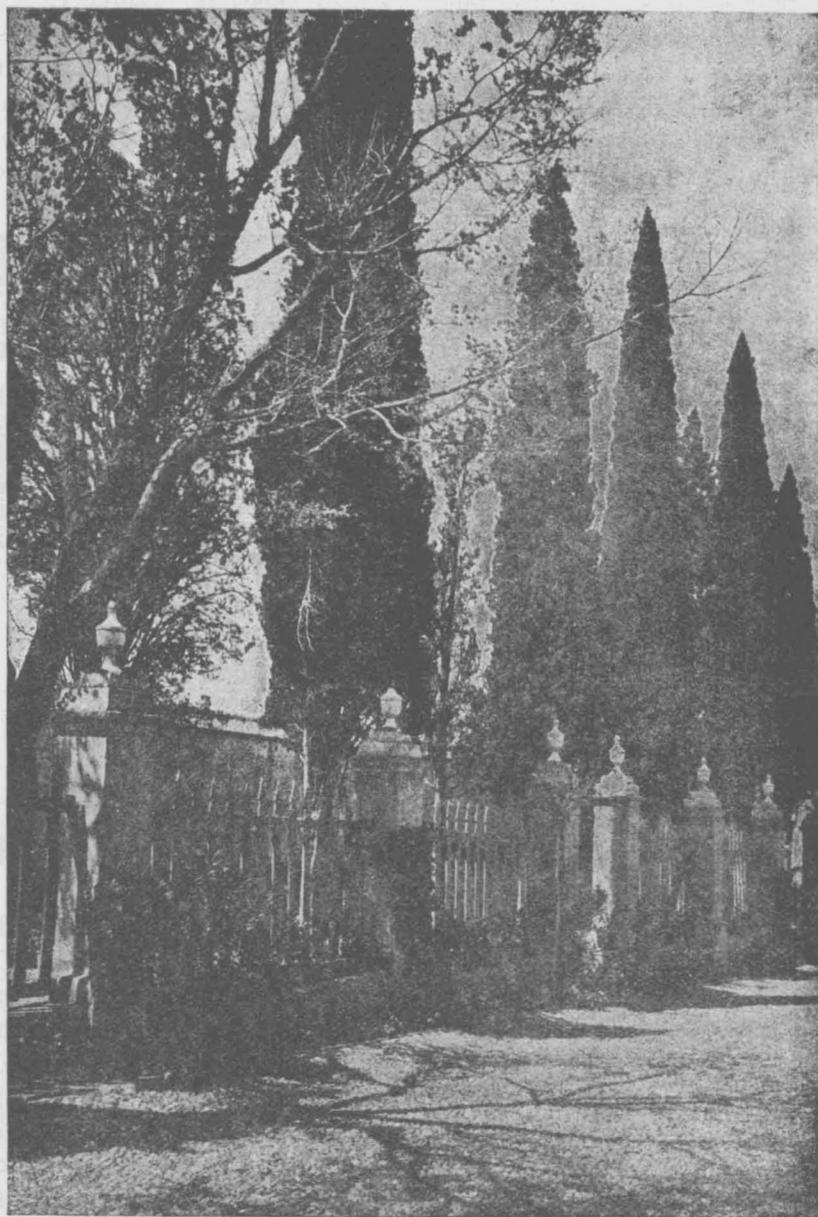


## LUZ Y PAISAJE DE LA PRIMAVERA TOLEDANA

Evocación de un Toledo romántico inundado por el resplandor de la Primavera; de un paisaje que fué habitual refugio de Bécquer y Zorrilla, fuente de inspiración de los versos doloridos del primero y manantial abundante de la vena fácil e inagotable del segundo.

Tiene aquí la Primavera una expresión sosegada y ascética junto al Tajo, que deja de ser ahora el lugar de las ninfas de Garcilaso, para convertirse en filosófica amonestación de río pasajero como una copla manriqueña.

En su perfil majestuoso tienen estos cipreses algo de «nazarenos de la orilla», como describió el poeta Federico Muelas a sus chopos de Cuenca, o del «mudo ciprés en el



### SUMARIO

- Luz y paisaje de la primavera toledana, por *Clemente Palencia*  
El Cristo de la Vega, por *A. R.*  
La Cruz y la Semana Santa toledana, por *Guillermo Téllez*.  
El Monumento Grande, por *Pablo Gamarra*.  
Noche nazarena, por *Benigno González*.  
Silencio..., por *José M.<sup>a</sup> Gómez Olivares*.  
Un amigo de Toledo, por *Fernando Espejo*.  
Página poética.  
Cinco poetas franceses en Toledo, por *Fernando Allué*.  
Actividades de «Estilo».  
Concursos con motivo de la tradicional Romería de Nuestra Señora del Valle.

fervor de Silos» del soneto de Gerardo Diego.

Los lectores, en su mayoría artistas, podrán reconstruir y localizar esta foto, estampa ya de un ayer toledano, que se transformó con mejor intención que buen gusto en

un vulgar monumento que nada dice ni significa en aquel lugar.

Marco precioso de la Semana Santa toledana, junto al Cristo de la Vega, en la paz y dulzura de una estampa de Cartuja.

CLEMENTE PALENCIA

# El Cristo de la Vega

Los versos de Zorrilla han hecho tan popular esta imagen en toda España, que pocos forasteros vienen a nuestra ciudad que, si en la rápida excursión de unas horas no pueden llegarse a la Vega, no pregunten cuando menos:

—¿Dónde está el Cristo de la Vega que cantó Zorrilla? En pocas composiciones literarias puso el poeta menos de su cosecha, pues no hizo más que revestir con sonoros versos una tradición que ya existía en el siglo XVI y quizá mucho antes.

Ya entonces decían unos que «negando un judío cierta cantidad de maravedís a un cristiano, poniendo éste al santo Cristo por testigo, derribó el brazo, dando a entender trataba verdad el cristiano, y luego se convirtió el judío». Otros decían que «un mancebo negaba la palabra de casamiento a una doncella y que, llegados a juicio delante del Crucifijo, éste bajó el brazo en favor de la doncella».

Antes que Zorrilla viniese a Toledo era popular la devoción al Cristo de la Vega, y, en prueba de ello, la ciudad restauró la ermita en el siglo XVIII, y la volvió a restaurar después que la devastaron las tropas francesas que, durante la guerra de la Independencia, estuvieron acuarteladas en la Vega. Y ahí están también los tradicionales *reviernes* como una prueba más de lo arraigada que está entre nosotros esta devoción.

Y de intento empleamos la palabra «devoción». Quien vaya al Cristo de la Vega por pura curiosidad, de cierto quedará defraudado. La actual iglesia es pequeña y pobre; la imagen del Cristo que campea sobre el ábside mudéjar, es de pobre mérito artístico, y fué puesta allí hace poco más de un siglo en sustitución de la que destruyeron los franceses.

Pero recordemos..... En ese mismo lugar descansaron los restos de la virgen toledada Santa Leocadia; sobre su sepulcro se levantó una reducida capilla o «memoria» que luego, en la época visigótica, vino a ser suntuosa basilica, sin igual en España; sobre las ruinas de ésta se levantó otra, aunque más humilde, en el siglo XIII, y ésta, a su vez, fué sustituida por la actual en el siglo XV.

Bien podemos decir que la basilica de Santa Leocadia, tantas veces reedificada y, moralmente, siempre la misma, ha visto pasar la historia toda de Toledo.

Vió hundirse el imperio romano, la llegada de los visigodos, la invasión de los árabes, la reconquista de la ciudad, los días esplendorosos de Toledo, corte de España.

Entrad ahora dentro y, con poco que sepáis evocar los tiempos pasados, veréis cómo todo allí cobra calor y vida. El santuario se puebla de sombras venerables: Santa Leocadia, San Eugenio, San Ildefonso, San Julián, cuyas cenizas allí descansaron; oiréis las súplicas de los primitivos cristianos, y luego los varoniles acentos de la liturgia hispana, que en la basilica erigida por Sisebuto alcanzó su mayor esplendor; asistiréis a los Concilios nacionales que allí se celebraron, verda-

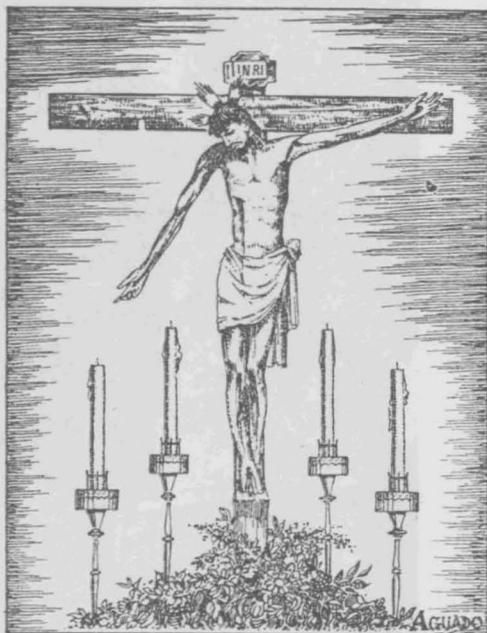
deras Cortes del Reino, de donde salió una legislación que fué admiración y envidia de Europa; presenciareis el desfile de Reyes, Prelados, magnates y pueblo. Veréis, en suma, pasar quince siglos de historia toledana, con sus vicisitudes de prosperidad y decadencia, con sus horas de júbilo y sus días de amargura.

¡Cuántas cosas han cambiado de entonces a acá! Al lado de la basilica quedan las ruinas del Circo Romano, como símbolo de una civilización que se hundió; pasaron los visigodos, pasaron después los árabes, pasaron ¡ay! los días de esplendor de Toledo. Pero sobre el peñón inmovible sigue aún enhiesta la ciudad milenaria; y a sus pies, sobre el

rico tapiz de la Vega, y arrullada por la perenne canción del Tajo, la ermita del Cristo de la Vega, con su fábrica de ladrillo deleznable, con su austera pobreza, se levanta aún, como emblema de la continuidad de nuestra historia, como centro en que se unen el ayer y el hoy, como el monumento quizá más representativo de Toledo.

Coincidimos con lo que se escribe en la primera página de este número; es lamentable que se emplazase allí la hermosa imagen del Sagrado Corazón, preciosa obra de Don Tomás Gimena.

En sus últimas reparaciones después de la guerra, quedó la imagen del Stmo. Cristo de la Vega tal como sale en su procesión de Semana Santa. Y tiene caído el brazo derecho, no para satisfacción de visitantes curiosos, sino en ademán de invitar al pueblo toledano a llegarse a su cruz con gratitud y amor. A esa cruz donde está enclavado Aquél que, con su doctrina, con su amor y con su sangre, trajo al mundo una nueva vida.—A.R.



# LA CRUZ Y LA SEMANA SANTA EN TOLEDO

por GUILLERMO TÉLLEZ GONZÁLEZ

Todo creyente considera que la cruz es el emblema y símbolo del cristianismo; lo que no se piensa tanto, es que la cruz es una reliquia de la Pasión; por eso quizá no sea muy desacertado hablar de la cruz en Toledo, con ocasión de la Semana Santa.

La cruz aparece en Toledo como entrada de algún antiguo mesón próximo al Puente de Alcántara. Aparece también sobre columna, resto de un convento, en frente de la Plaza de Toros, como junto a Santiago del Arrabal, en forma de rollo de la plaza. La Puerta de Bab-mardón tiene un crucifijo, del mismo modo que se ve otro en el exterior del ábside de Santo Tomé, que además tiene una cruz al lado.

La mayor cruz es la formada por el cruce de las naves altas de la Catedral; se la considera con razón como de las mayores de la Cristiandad, y ésta nos lleva de la mano a tratar de la cruz como planta de iglesia, completando el artículo del núm. 15 de esta Revista.

La cruz llamada latina, es el motivo central de la planta de iglesia del occidente cristiano; en Toledo, por la persistencia del tipo de iglesia de planta basilical, y por la aceptación de la planta de salón, sobre todo en los conventos de monjas, la formación del crucero no es ni abundante ni típico; no lo tienen, pues, las que recogen la planta de salón, tales como San Benito o el Tránsito, San Vicente, San Nicolás, San Cipriano, no ostentan crucero, por lo que no lo tienen las basilicales: San Justo, Santa Leocadia, Santa Eulalia, Santa Justa y San Román.

Podemos, pues, decir que las que aceptan la cruz latina en su origen o modificación, revelan la composición en todo o en parte del tipo general occidental; tal acontece con Santiago del Arrabal, primer gran modelo de iglesia de tipo internacional católico, acusando un gran crucero saliente que, con dificultad, se impone aquí. Acepta la Catedral el tipo de cruz central, pero no lo acusa por ocupar sólo el espacio de naves, y, cuando más, el de las capillas laterales.

Con el triunfo del barroco, triunfo que se inicia en la iglesia antigua conventual de la Trinidad y culmina en la de San Ildefonso, se define un grupo de iglesias de gran estilo y crea otro de templo, de capilla o iglesia conventual, de proporciones pequeñas, que acusa levemente el crucero; tal recordamos a las Benitas, Gaitanas, Capuchinas y Doncellas Nobles, lográndose en grande en San Juan Bautista.

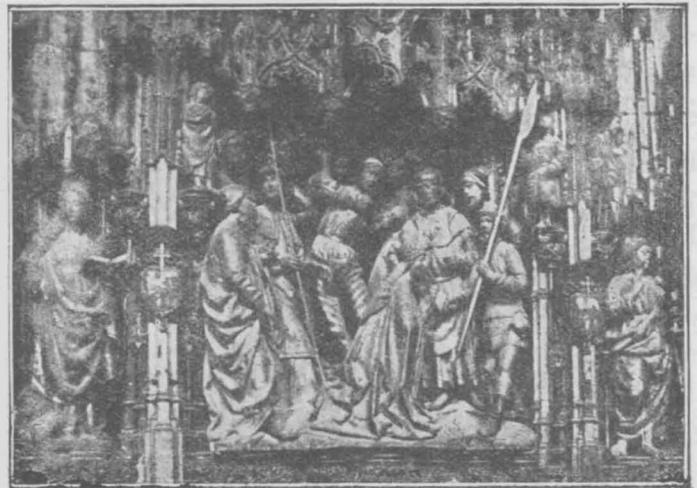
Olvidamos un tipo de iglesia plateresca, de dos a cuatro tramos, que se define en el renacimiento, que tampoco tiene crucero; pudiera derivar de la capilla de San Pedro, de la Catedral, y comprende alguna iglesia o capilla: San Pablo, que acusa levemente el crucero; Reyes Nuevos, de la Catedral, y San Clemente.

Por influjos varios y no bien justificados, aparece en Toledo el tipo de iglesia centrada, tipo de cruz griega, patente en el Cristo de la Luz y Tornerías, que tiene planta de pequeño templo bizantino más que de mezquita. Acepta algo de crucero el Cristo de la Luz y se conserva en la planta inicial de las Tornerías. El tipo circular se inicia en el XIV con la capilla

de San Ildefonso, de la Catedral; le sigue la de Santiago y se intenta en el barroco con Santo Domingo el Real, no triunfando por la aceptación de las dos cabezas gemelas.

Queda esbozado con esto un estudio de la cruz en la construcción religiosa en Toledo. De paso recordemos la cruz del perdón en la basa del pilar, la cual tenían que tocar los que entrando por la puerta central o del Perdón, recibían los beneficios del derecho de asilo que tenía el templo catedralicio.

La cruz, como emblema y señal de la redención, es la que corresponde a un asunto de Semana Santa.



El mejor temario de pasos procesionales está, sin duda, en el altar mayor de la Catedral.

Y en este sentido, es de alabar la preocupación que existe por reconstruir la parroquia de la Magdalena, en la que se conservaban los pasos procesionales de la Semana Mayor.

Como quiera que otros llevan la iniciativa y labor técnica en este asunto, nada tengo que opinar; pero me permito señalar algunos modelos de inspiración que hay en los templos toledanos. En artículos anteriores, citamos el «Descendimiento», de Copín; el Santo Sepulcro de la capilla-crypta, bajo el altar mayor. Temas inspirados en la cruz, los hay en los dos tímpanos del Hospital de Santa Cruz, con la figura de Santa Elena; éste es también el motivo central del sepulcro del Cardenal Mendoza, en el antepresbiterio de la Catedral, frente a la Virgen del Sagrario, y el del retablo mayor de San Juan de los Reyes, recientemente restaurado, procedente de Santa Cruz.

El mejor temario de pasos procesionales está, sin duda, en el altar mayor de la Catedral. No lo citan mucho las antologías de arte por no ser homogénea su calidad. Son interesantes los conjuntos de figuras pequeñas, que tienen por asunto los azotes, el prendimiento y la Oración en el Huerto, y como ambiente espiritual conviene no olvidar el carácter íntimo de los monumentos conventuales, en el día de Jueves Santo, fuente de la más delicada inspiración.

# Curiosidades del Monumento de Semana Santa de la Catedral

Por

PABLO GAMARRA

Se planeó en el año 1807, siendo su autor el arquitecto Ignacio Haam.

Consta de una amplia gradería, construída por Eugenio Alemán, de treinta y seis escalones de madera pintada, imitando jaspe, que van en disminución hasta el tabernáculo que culmina. En el primer

descanso de esta gradería, hay cuatro tallas en madera que representan soldados romanos, como los que custodiaron el sepulcro de Jesús. Fueron tallados por el escultor Joaquín Arali. Están pintados de blanco, dando la sensación de ser de mármol. Hacia el centro de la escalinata, descansan arrodillados en oración dos ángeles, bellamente tallados por José Antonio Toledo, también pintados de blanco, imitando alabastro. En lo alto, el tabernáculo, de colosales proporciones, también de madera, pintado, semejando varias clases de mármol y bronce, es de estilo greco-romano. Tiene dieciséis columnas, agrupadas de cuatro en cuatro, y, descansando sobre sus cornisamentos, ocho ángeles de tamaño natural, con los atributos de la Pasión, esculpidos por Mariano Salvatierra, escultor de la Catedral. Sobre la media naranja que cierra el tabernáculo, otra escultura de la Fe sobre nubes, con una cruz en la mano izquierda y el cáliz y la hostia en la derecha, siendo de diez pies de altura y hecha también por Joaquín Arali.



En el interior del tabernáculo, una urna tallada, y, sobre la tapa, ángeles y querubines, obra de Antonio Tolch. Sobre estas gradas, se colocaban cuatrocientas velas en candelabros dorados, y delante, doce blandones con sus cirios, obra de Gabriel Bermúdez, mas seis blandoncillos y otros tantos de bronce dorado

a fuego, contruídos en Londres, que eran colocados en las primeras gradas, con los globos de plata, llamados las cuatro partes del mundo.

Todo el monumento tiene por fondo una gran colgadura doselada, de seda carmesí, de novecientas cuarenta y dos varas, adornada profusamente con doscientas noventa y tres estrellas, del diámetro de una cuarta, bordadas con oro, teniendo cada una media onza de este preciado metal. Toda la colgadura está festoneada con galón de oro, de dos pulgadas de ancho, habiéndose empleado mil doscientas varas de terciopelo como complemento de estas colgaduras, pesando, entre galón y flecos, más de seiscientas onzas de

oro fino. El remate final de este monumento es una gran cruz de cinco varas de larga, con doscientas veintidós luces.

Según datos, el coste de esta obra fué de más de millón y medio de reales; es decir, cuatrocientas mil pesetas aproximadamente, cantidad verdaderamente fantástica en aquellos tiempos.

# NOCHE NAZARENA

POE BENIGNO GONZÁLEZ GARCÍA

Un silencio de ciprés y sombras, bajo el bláncor misterio de la luna, sueña. Nuestra alma, estérilmente atormentada por los múltiples y diversos ruidos de las calles centrales, ha venido a refugiarse a través de cobertizos soñadores, en la plaza de Santo Domingo el Real.

En la noche, que ha acudido vestida de serenidad, un lúgubre silencio nos llega de las próximas calles monásticas y recovecos de portales conventuales, que aguardan, una vez más, el pincel del artista que lleve al lienzo la poesía de su alma.

Calles para evocar, para dejar volar la fantasía. Calles que en la noche nazarena se escuchan rumor de rezos. Calles que únicamente se conciben, conociendo las medinas marroquíes. Calles que en el mismo corazón de la Iberia, sentimos en esta bella noche con aljófares de la luna, pasar un soplo milenario de leyenda oriental.

¡Plaza de Santo Domingo el Real..! Sumida en un letargo de siglos. Somnolencia de la que te sacarán las salmodias de los primeros versículos del Miserere. Inefable encanto el de tu pórtico conventual, cuyas columnas serán varales berroqueños del páblio, bajo el cual saldrá y volverá a entrar el cuerpo martirizado, envuelto en túnica púrpura y coronado de espinas del Nazareno.

Sabor funerario simbolizan los retoños cipreses de la plaza; alumbrada por débil luz que al marcar amarillento rectángulo, permite abocetarse viejas paredes que sufrieron el martirio de los tiempos, y que hoy nos muestran aquel estigma patibulario, que dejó de serlo, al convertirse en el más fiel exponente de la Redención. La Cruz.

\* \* \*

Faltan pocos segundos para que se inicie el desfile de la Cofradía. En la plaza, un público ávido de emociones y bellezas, espera les sea mostrado el augusto Dolor del Nazareno. No bastan los templos. Falta en ellos el espacio vital para las grandes concentraciones místicas. Faltan pocos segundos para que la fantasía se mezcle con la realidad y la realidad con la fascinación.

Un silencio solemne ha invadido la recoleta plaza. Tras él, las almas, en trémulas estelas de vagos ensueños, ven abrirse de par en par las puertas del Convento y avanzar la Cruz latina como un silencioso heraldo de la Cofradía. A los lados, dos hermanos, vanguardia de un ejército mudo y encapuchado, portan faroles. Quiebra el augusto silencio monorrítmicas salmodias. Luego, lentos, con apariencia de teatral fantasmagoría, desfilan los Caballeros penitentes del Cristo Redentor.

Los poros de nuestro espíritu se abren ante el «paso». Con perfecto equilibrio, amorosamente, es alzado por los cofrades para salvar la escalinata. La crujiente madera parece gemir al moverse los portadores. Parpadean los candelabros como si las amarillentas luces quisieran apagarse o crecerse en las prisiones de los guardabrisas.

¡Ya está en la plaza..! Ya pasa el Dolor, el altar móvil, bajo el dosel que forman las estrechas y poéticas callejas y el cielo; donde las estrellas y luceros, tejen encajes fosforescentes que guñan al hormigueo de luces en la tierra...

\* \* \*

¡Semana del Dolor..! Tristeza en las almas. Morados velos en los altares de los templos, que nos mueven a volver los ojos hacia la Pasión de Cristo reflejada en el corazón de su Divina Madre.

¡Dogma de la Redención..! Llanto de la Dolorosa y sufrimiento del Hijo atormentado, que año tras año provocan lágrimas y rezos. Honda raigambre, fundida en la gloria de nuestro espíritu antiguo, cristiano y español.

¡Noche nazarena en la Semana Santa toledana..! Gracia ingravida que rinde y subyuga el alma; que hace vibrar ésta anchamente, plenamente, saturada por el juego gozoso de la noche y el embrujo de la plaza; por la mágica relación de la luna melancólica y la clara danza luminosa de los cirios; y por esa devoción que enciende los corazones, al paso de los Cristos y Vírgenes de una fuerza patética indecible..., inenarrable.

Toledo 1952



# ¡SILENCIO....!

por JOSÉ M.<sup>a</sup> GÓMEZ OLIVEROS

*«Jesús empezó a entristecerse, a sentir angustia, a llenarse de tedio, a quedar despavorido».*

Ya nos llega, con su paso medroso y callado, la Semana Santa; ya oprime nuestros pechos el ansia trágica, que sube hasta nosotros desde la blanda pisada del Nazareno; una nube de angustia, roja como el rojo intenso de la sangre santa, nos empapa los sentidos... Y en el alma se oye, en silencio, bullir el espanto de la suprema tragedia.

«Mi alma está triste hasta la muerte».

Y el hálito espeso de esa inmensa pena, de esa divina tristeza, se ensancha como manto infinito, tiñendo de luto la faz del mundo.

Pero todo es silencio, silencio profundo, interminable... silencio que ahondan redobles de guerra marcando los pasos al triste cortejo.

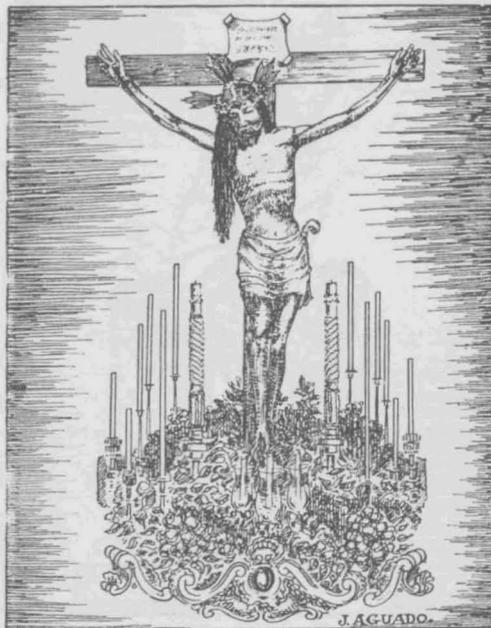
Paradoja incomprensible y misteriosa: hienden el aire los alaridos punzantes de las trompetas; deslízase por todos el grave murmullo de las oraciones; cruzan hasta el cielo saetas ahogadas en sentimiento; a veces, hasta el firmamento llora, y sin embargo... las almas no perciben sino ese silencio, majestuoso y altivo, que parece nacer del momento terrible y asombroso en que Jesús imploraba: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Ese silencio gigante que abrumba y que agita hasta lo más escondido de nuestras entrañas, es lo que más impresiona a mi espíritu

en los días que cantan el horrendo crimen del pueblo de Israel.

Y es que los gritos, los rezos y el fragor de cornetas y tambores, se apagan en mi mente, como si todo su estrépito viniese a posarse mansamente en el cálido seno de mi dolor y mi pena.

Turbio está el cielo y rasgada la tela de sus nubarrones. También



Stmo. Cristo de las Aguas, destruido por la revolución marxista.

de duelo se rompen las vestiduras de mi corazón.

Plañen los hombres con llanto callado y largo; lloran mujeres y los niños gimen... y en la imagen del Hijo de Dios el llanto resbala entre lágrimas de escayola.

Sayones malditos, momificados infernales de expresión monstruosa que rodean, en patética inmovilidad, al divino Cordero; vaivén que encamina a su Dios hasta las cum-

bres del Gólgota; cadenas penitenciarias; cirios temblones y llorosos; saetas de aguda melancolía; susurro de oraciones; concierto de penas y llantos..., todo se acalla al llegar a mi alma, donde sólo un silencio de abismo me invade y atenaza.

Recuerdo todavía que años atrás, cuando aún de mis ojos pendía la inocencia y el candor sonrosado de la niñez, lloraba yo en la Semana Santa, y mi ánimo encogido y espantado se guarecía afanoso entre las sayas maternas. Pero también, como ahora, no me acobardaban los sayones fieros, ni los fúnebres penitenciarios, ni los cirios mortuorios, no; igual que hoy, entonces me hacía temblar empavorecido el inmenso silencio, el indefinible silencio que en su grandeza anulaba el sordo mosconeo de los rezos, el redoblar de tambores y el vibrante sonido de las trompetas.

Y es que en la Semana Santa todo es silencio profundo, cavernoso; silencio espantable que apabulla los sentidos y se apodera del alma.

¡Silencio! ¡Cesar los rumores y apagar los llantos, que el hombre Dios, bajo el peso tremendo de la cruz de mis pecados, camina sangrante hacia su Calvario! ¡Que todo enmudezca en los cielos y en la tierra hasta el momento del triunfo sublime del Redentor! «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

# UN AMIGO DE TOLEDO

Por FERNANDO ESPEJO

Todavía recuerdan las angostas calles toledanas su figura señera y elegante. La elegancia de su persona, no era de nuestros días: reminiscencias de 1900.

Un sombrero gris de los que usaban ministros y magnates, cubría su cabeza: hoy día, la citada prenda no cubre más cabezas que las de unos cuantos abogados de alto copete y alguna otra persona; desde luego, pocas. Sus gafas, ahumadas en tono claro, ocultaban unos ojos inquietos. El bigote cano, recortado al cepillo. Solamente de pensar en aquellos cuellos duros, arcaicos, rematados por corbatas del mismo estilo, se experimenta malestar debajo de la barbilla. Un abrigo color ceniza, caído, por un lado, sobre un hombro que tenía, levemente, más bajo que el otro. Sus piernas presas en un pantalón negro poco amplio que, en los tobillos, llegaba su estrechez a lo inverosímil. Todo ello asentado sobre unos zapatos oscuros, cubiertos en parte por unos botinines de cabritilla o gamuza gris, abrochados, lateralmente, con unos botones blancos. Esta era su estampa.

El Madrid antiguo también tiene memoria de su callejear. Calles del Sacramento, de la Pasa, de Milaneses; callejón del Codo: su homónimo toledano, lo tiene dedicado.

Vivía en aquellos barrios tan evocadores, tan viejos, tan afines a su manera de ser. Cuántas veces al querer escribir, se le habrá embotado la pluma; lleno de ideas e interpretaciones de aquellas rúas madrileñas y toledanas, centenarias y retorcidas. Asomado al balcón; dejando vagar la mirada por la plaza de Ramales, revuelta y desempedrada por los hombres, intentando, tardíamente, reparar un olvido; buscando frenéticamente, bajo los adoquines y el hormigón de la calzada, los restos mortales de Diego Velázquez. Levantando los ojos, contempla la plaza de Oriente, la de la Armería, el Campo del Moro, la Casa de Campo, hitos de una época más protocolaria: los Carabancheles, caminito de Toledo. De aquel Toledo que tan bien conocía.

Fiestas de la Ciudad del Tajo. Semana Santa. Misereres, cobertizos a la luz de los cirios, Vía Crucis:

procesiones de penitencia con hábitos semifrailunos. La Liturgia católica en su máximo esplendor, en la catedral toledana.

Corpus Christi: olor a tomillo; pétalos de rosa. Campanitas de plata en una custodia gótica, única en el mundo. Tapices y toldos, pregonando su vetustez.

Un hombre, no hay mejor elogio, viene a nuestra población, año tras año, por fiestas, a empaparse de religiosidad, de alegría, de color. Incansable, inasequible a la saturación, recorre, una y otra vez, cuestras, calles y plazas, acompañado siempre de una viejecita enlutada, más baja que él.

Entre sus libros no hay ninguno que sea definitivo sobre Toledo y sus cosas. Alguna de sus novelas tiene por escenario nuestra población. Su producción literaria no va a ser objeto de discusión. Al pasar de los años se podrá hacer una mejor crítica de sus obras, de una manera más objetiva.

También cultivó la música como compositor y como intérprete; como aficionado, que no como profesional. Magnífico instrumentista. Sus obras, no sabemos por qué, nos trae a la memoria Mozart.

La única preocupación de su ánimo era pasear por nuestras callejas, libre de todo prejuicio artístico. Era el eterno admirador de Toledo. Siempre veía las mismas cosas, y siempre encontraba algo nuevo. Con su noble estampa raída era popular entre las gentes de la Imperial Ciudad.

Todas estas aficiones e inclinaciones, tienen un nombre: amistad. No era un intelectual o un historiador recopilando datos para escribir un ensayo. No era un turista, en el sentido más estricto de la palabra. Era eso que se dice con una palabra tan vulgar, pero del significado más hondo, según se pronuncie: era un amigo de Toledo; el primero de muchos.

Un mal día, ya hace años, leímos en un diario la fría noticia. Don Adolfo de Sandoval, había fallecido. A mi mente acudió el recuerdo de su manera de ser, y también de su forma de estar.

En aquella desdichada jornada, España había perdido un caballero: Toledo, un buen amigo.

La revista francesa *EVIDENCES*, en su núm. 22 (Diciembre, 1951), publica un notable estudio del investigador toledano Don Julio Gómez de Salazar y Alonso, con el siguiente título: «Alphonse VIII de Castille et Doña Ferosa».

Se trata de un trabajo muy documentado sobre la verdad y la leyenda de los amores entre la judía de Toledo y el rey de Castilla. Es de enorme interés histórico lo que se refiere a la existencia de una Doña Ferosa que aparece en documentos árabes de Toledo, en la misma época en que vive Alfonso VIII (nace en 1155, rey en 1158, muere en 1214); los escritos en que figura Doña Ferosa son de 1182, 1184, 1191 y 1192. En un segundo título, estudia la leyenda del Pozo Amargo, localizada en el barrio en que vivió la judía, y los orígenes posibles de la leyenda. El trabajo va documentado con numerosas citas de autores españoles y bastantes extranjeros.



## DOLOROSA

El cielo se oscurece. Es un sudario  
de nubes sobre el reino de los vivos.  
No hay luz en el silencio del Calvario,  
ni en el huerto dan sombra los olivos.

Hay una Cruz clavada allá en la altura,  
y en ella, el Dios que al Padre alza sus preces,  
consume el Sacrificio en el que apura  
el Cáliz del Dolor hasta las heces.

Y al pie de aquella Cruz, junto al martirio  
del Hijo Redentor, mustio su encanto,  
la Madre del Dolor es como un cirio  
consumido en las gotas de su llanto.

¡Qué amargura en sus ojos! ¡Qué tristeza  
en su rostro de Madre Inmaculada!  
¡Qué angustiosa expresión de su belleza  
que no aparta la cruz de su mirada!

El peso del dolor se ha hecho cadena  
aferrada a su espíritu tronchado.  
Hay en su tez, de pálida azucena,  
una sombra de Amor Crucificado.

Y cuando entre sus manos extendidas  
el Cuerpo Redentor muerto reposa,  
sangra su corazón por siete heridas  
que coronan su Imagen Dolorosa.

CARLOS IZNAOLA GARCÉS

## LA CAIDA

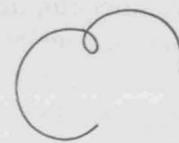
No caes, Señor, que bajas a buscarme;  
tanta la culpa fué, tanta la hondura  
que hubiste de besar la tierra impura  
por lograr de la tierra levantarme.

No caes, Señor, que vienes a encontrarme  
en el lodo que pisa tu blancura;  
de tierra soy, la tierra me asegura  
y sólo en tierra lograrás hallarme.

No caes, Señor; soy yo quien se levanta;  
yo quien sube a tu pecho y tu garganta,  
yo quien al lirio de tu voz se aferra.

Yo quien te miró derribado, hundido,  
por un oscuro corazón perdido  
que es solo sombra, soledad y tierra...

ANDRÉS GIL ORTEGA



## TE CRUCIFIQUE...

...Y el pensamiento se me fué temblando  
por la senda sin fin de tu agonía,  
cuando al llamarte a tí me respondía  
un huracán de fuego estrepitando.

Estoy desde mi mente contemplando  
en el dolor la oscura lejanía,  
me empino más y más por si algún día  
puedo verle a tus pies peregrinando.

Ciegan mis ojos esta Noche triste  
—que lloran sin piedad y sin clemencia—  
los claros de la luz de la conciencia,

los brazos que en la cruz clavarte viste.  
Ven, por piedad, a levantar mis ruinas,  
que el corazón humano no resiste...

J. A. VILLACAÑAS



*Tendido sobre el leño de dolores  
inclinó su cabeza en agonía;  
oscureció su luz el mediodía  
y la tierra llenóse de temblores.*

*Si vive de tus dulces resplandores  
todo lo que es belleza y armonía;  
si eres Tú sol y luz y poesía  
y enciendes los matices de las flores*

*¿Cómo no ha de llorar el pecho humano  
al verte agonizar, Dios verdadero?  
Si tienes las estrellas en tu mano,*

*y abrazado al dolor, en un madero,  
has depuesto tu cetro soberano  
y mueres cual mansísimo Cordero.*

**CLEMENTE PALENCIA**



# CINCO FRANCESES EN TOLEDO

(GAUTIER - LATOUR - BARRÉS - CARCO - SCHWOB)

Apéndice: COCTEAU

*Extracto de la conferencia de don Fernando Allué y Morer (de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de Toledo), en el Instituto Francés, de Madrid, el 27 de Febrero de 1952.*

La vida diaria de una ciudad de arte, embota los sentidos del contemplador habitual. Se precisa recurrir a miradas extrañas para percibir los matices mejores de ella, para revivir las bellezas y maravillas que los siglos han ido dejando sobre sus rincones y edificios.

Cinco franceses —entre muchos— han contemplado Toledo en diversos instantes: Dos románticos, Gautier y Latour; un moderno, Barrés, y dos contemporáneos, Carco y Schwob.

La versión de Gautier (que no tiene precisamente nada de romántica), es deliciosa. Muy vivaz y aguda, descubre matices admirables en la vieja ciudad: nada tan sugerente como la descripción de la Capilla Mayor de la Catedral, la emoción oriental de Santa María la Blanca, la belleza —tan española— de San Juan de los Reyes, o las inenarrables puestas de sol observadas desde los eminentes torreones del histórico Alcázar. Sentido eutrapélico emana a veces de las notas del gran poeta: tal las típicas fondas y sus yantares, o ese desear andar por los intrincados callejones como los «clowns», sobre las manos, para dejar en descanso los pies doloridos. ¡Terrible pavimento urbano el de aquellos tiempos! Los atisbos de Gautier sobre el Greco son verdaderamente geniales y, en cierto modo, precursores: se enfrenta el escritor con el artista, por única vez, en el Hospital de Tavera; y cree adivinar ante los extraños lienzos —*aun en los peores, dice— algo inesperado y cabalgando en lo inverosímil que sorprende y hace soñar.*

Antoine de Latour en su «Tolède et les bords du Tage» (el ejemplar consultado por el conferenciante le fué facilitado merced a la gentileza de la Biblioteca Nacional de París) formula una descripción minuciosa y puntual de la ciudad. Menéndez y Pelayo calificó a su autor como *dilettanti* ameno y simpático, pero abundante en errores cronológicos y de detalle. Sin embargo la visión toledana de este francés, es exquisita y entrañable. Muy pocos hombres han recorrido una ciudad

española con tanta unción y tanto fervor; y nada más curioso y original de revivir que su Zocodover de mediados del siglo XIX, o la calle del Comercio con sus tiendas de mazapanes, o las fondas sórdidas de 1859... El Greco para Latour —en la sacristía de la Catedral o en la iglesia de Santo Tomé— es un pintor admirable, pero insensato: por ejemplo, la parte superior del «Entierro» es, para el escritor, *un caos de nubes que refleja el desorden del cerebro del artista.*

Maurice Barrés representa, para el mundo de la sensibilidad, el «descubrimiento» moderno de Toledo y el Greco. Sus libros «Du sang, de la Volupté et de la mort» y «Gréco, ou le secret de Tolède», marcan una meta de poesía y de emoción en la bibliografía toledanista. Nadie, hasta Barrés, había visto antes la admirable ciudad con tanto fuego, con tanta pasión española. Las rocas ardientes, las descarnadas costanillas, las enrejadas mansiones, la cruda luz de las aristas de sus ruinas, son para él vivas imágenes de la exaltación en la soledad, un grito en el desierto. El Greco para el escritor (contemplando el prodigioso lienzo del «Entierro del Conde de Orgaz» en el mismo lugar en que lo instaló el artista) no es un loco, un demente, como han creído todos, desde la erudición más ilustre hasta los más ínfimos servidores de la iglesia, sino —por primera vez— se afirma esto — *un espíritu fuerte y singular al que es muy justo escuchar con atención.*

Francis Carco busca en Toledo, como en todas partes, esos ambientes peculiares de la literatura del ilustre miembro de la Academia Goncourt. Pero, apartando lo que en él es tan personal, también encuentra genuinas emociones en la vieja ciudad: tales los derrumbaderos del Tránsito, o la fachada —hoy inexistente— de la Posada de la Sangre, o un sermón en la Catedral, en donde los chicuelos saltan a la pata coja y las viejas se cuentan sus historias o las muchachas sus amores...

Si el Greco fué fulgurante relámpago

en Gautier, insensato genial en Latour, valor representativamente español en Barrés, para René Schwob (escritor de prometedoras calidades, prematuramente frustradas por la muerte) constituye la única razón, el único sentido de la milenaria urbe. Nada más lírico y admirable que las palabras llameantes de emoción de Schwob delante no sólo del prodigioso «Entierro», de la parroquia de Santo Tomé, sino principalmente ante esa llama musical que es el lienzo de la Asunción de la Virgen, en la pequeña capilla de San Vicente. El Toledo de este último francés se cifra exclusivamente en el Greco: el Greco, interpretado con exactitudes casi geométricas, significa para él el espíritu mismo de Toledo, la catolicidad ortodoxa de sus hombres, la pasión serena de sus viejos hidalgos ante el milagro y la muerte.

Cinco franceses en Toledo. ¿Y Cocteau? Por su libro «Poésie» (1925), desfilan algunas sugerencias españolas, con esa visión fantásticamente metafórica de su peculiar técnica poética. El conferenciante traduce libremente algún poema; por ejemplo, del conjunto titulado «Tombeaux», una «Tumba de don Juan»:

*En España se adornan calles  
como en los palcos de la ópera.*

*¿Y esa bella desconocida?*

*Es la Muerte. Don Juan la adora.*

Pero hay un poema del autor de «Bacchus» titulado «Gréco» que, primordialmente, recoge ese paisaje de Toledo, con piedras y caserío electrificados, que recuerda, en toda su fragancia autóctona, el Toledo del cretense en el maravilloso lienzo guardado por el Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York. Virtud, en el escritor, esencialmente poética, sólo capaz de suscitarse por quien, como ha dicho Jean Cassou, juega un poco el papel de los alquimistas y los astrólogos de otro tiempo, presentando, con sus prodigios y sus prodigiosas existencias, extrañas prestidigitaciones.

# ACTIVIDADES DE "ESTILO"

Nuestra Asociación organizó dos buenos recitales de poetas, verificándose la primera el domingo 9 de Marzo, a las doce, en el Paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media, con la magnífica aportación del grupo «VERSOS A MEDIA NOCHE», del Café Varela, de Madrid.

Presidieron la sesión D. Tomás Rodríguez Bolonio, en nombre y representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil; señor Vera; Alcalde de la Ciudad, y Director del Instituto, D. José Pastor, socios todos de ESTILO.

Los actos se desarrollaron de acuerdo con el siguiente programa: Una salutación a los poetas, por Julián Corral, en la que hizo una preciosa evocación del pasado poético de Toledo, con recuerdos a sus literatos y rincones, destacando el nombre de Garcilaso. Fué muy aplaudido.

En correspondencia a estas palabras, el ilustre poeta Eduardo Alonso, dedicó a ESTILO su ofrenda de «VERSOS A MEDIA NOCHE». Pensador profundo y poeta de altas calidades, se deslizó su fervorosa entrega a la ciudad y a su tradición poética, entre un emocionado ambiente de gratitud y admiración, terminándose su brillante discurso con prolongados y calurosos aplausos.

A continuación fueron desfilando los poetas Fernando Allué y Morer, José Asenjo, Manuel Alcántara, Rafael Azcona, José M.<sup>a</sup> Cirujano, Fernando Criado, Fernando Dicenta, Mariano Povedano, Eduarda Moro Linares, Clemente Palencia, Antonio Pérez Jaén y Luis Ramón.

Don Tomás Rodríguez Bolonio cerró la sesión con unos oportunos comentarios sobre el valor espiritual y trascendente del poeta, que eleva y dignifica el ambiente moral de la sociedad.

El local fué insuficiente para la numerosa asistencia, teniendo que habilitarse la galería y balcones del testero posterior de la sala. Asistieron distinguidas damas y señoritas.

Preferimos al comentario escrito, que sean los propios poetas los que vuelvan a ser leídos de nuevo, si se logra nuestro proyecto de recibir estas poesías para hacer un número especial dedicado al verso. Hasta el presente, destacamos la delicada puntualidad de Fernando Dicenta, que es el primero que contestó a nuestra indicación.

\*\*\*

El segundo recital poético fué una deliciosa improvisación con motivo de la Proclamación de la Primavera. Tuvo lugar dentro del histórico recinto de la Puerta del Sol y a las doce de la mañana del domingo 23 de Marzo.

Ocuparon la presidencia D. Enrique Vera con los componentes de la Junta Directiva D. Emiliano Castaños, D. Guillermo Téllez, D. Pablo Gamarra y Secretario D. Mariano González Villalba.

Intervinieron, declamando con inspiradas composiciones originales, los poetas Eduarda Moro, Gonzalo Payo, Alfonso Villagómez, Juan Antonio Villacañas, Emilio Palencia, Pablo Gamarra, Fernando Dicenta y Carlos Marchante.

Hizo después unos comentarios poéti-

cos a la Primera Egloga de Garcilaso, Clemente Palencia, y Fernando Allué destacó las alusiones a Toledo, que se encuentran en la obra dramática de Góngora (única comedia del poeta cordobés): «Las firmezas de Isabela». Se tributó a todos numerosos aplausos.

Los asistentes se trasladaron a continuación a la iglesia de San Pedro para ofrendar un ramo de flores, por manos de la poetisa Eduarda Moro, ante la tumba de Garcilaso, donde declamó Fernando Allué el soneto que se publica en esta página.

La Emisora Radio Toledo tuvo la gentileza de ofrecer sus micrófonos a ESTILO para su sesión de la Revista Literaria «Lira», interviniendo, con los de la mañana, Julio Acevedo.

\*\*\*

Ha sido muy elogiado el cartel mural de la Semana Santa de este año, obra de nuestro asociado D. José Relanzón.

\*\*\*

Han sido nombrados miembros correspondientes de la Academia de Ciencias y Artes de Atenas, los académicos y asociados de ESTILO D. Emilio García Rodríguez y D. Clemente Palencia Flores.

\*\*\*

Se concedió el premio mensual de 100 pesetas a Manuel Romero, por su dibujo del Stmo. Cristo de la Expiración, que forma nuestra portada del presente número.

## A GARCILASO

(En su tumba toledana de San Pedro Mártir, ofrendándole un ramo de flores el día de la Primavera).

¿Acaso aquí tú yaces, Garcilaso?  
 ¿Acaso tu ceniza aquí reposa?  
 ¿Puede tu afán dormir bajo una losa,  
 tu rica voz enmudecer acaso?

Oh, no, vives afuera, bajo el raso  
 de un cielo inaugural, sobre la rosa  
 de un aire hecho temblor de mariposa,  
 Príncipe siempre joven del Parnaso.

Y así, Vivo inmortal, yo te saludo.  
 No epitafios se labren en tu gloria  
 sino un soneto trémulo en tu escudo.

Y en la primaveral dicha del día  
 flores gocen fraternas tu memoria,  
 oh, tú, perenne flor de Poesía.

FERNANDO ALLUÉ Y MORER

## Concursos organizados por la Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO», con motivo de la tradicional Romería de Nuestra Señora del Valle.

*Para mayor esplendor de la típica Romería toledana, la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», con la ayuda moral y material del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, convoca los siguientes Concursos, con arreglo a las siguientes bases, que se expresan a continuación:*

### CONCURSO DE CARTELES

- 1.<sup>a</sup> Tomarán parte en el Concurso cuantos asociados de «Estilo» lo deseen.
- 2.<sup>a</sup> Los Carteles, presentados sobre bastidor, deberán tener el tamaño de 50 por 70 cms. con un máximo de tres tintas, no permitiéndose superponer colores por medio del aerógrafo.
- 3.<sup>a</sup> El procedimiento pictórico a emplear será cualquiera de los conocidos capaz de ser litografiado, exceptuándose el óleo y el pastel.
- 4.<sup>a</sup> El tema será de libre elección, pero relacionado con la Romería de Ntra. Sra. del Valle.
- 5.<sup>a</sup> La única leyenda permitida en los Carteles será la de «ROMERÍA DEL VALLE - 1.º MAYO 1952 - TOLEDO».
- 6.<sup>a</sup> Se cerrará el plazo de admisión de CARTELES a las 13 horas del próximo día 9 de Abril, debiendo entregarse los originales en el **Comercio de D. Marciano Pérez Montes**. Expirado el plazo, se fallará el Concurso por un Jurado competente, abriéndose acto seguido una Exposición con los Carteles presentados.
- 7.<sup>a</sup> Los Carteles se presentarán con un lema, que será el mismo que figure en la parte exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se anotará el nombre y domicilio del autor.
- 8.<sup>a</sup> Se concederán dos premios: el primero de **500** pesetas y el segundo de **250**.
- 9.<sup>a</sup> Los Carteles premiados serán propiedad de la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», así como los no recogidos después de los ocho días, una vez fallado el Concurso.

### CONCURSO LITERARIO

Con el mismo fin que el Concurso de Carteles, «Estilo» convoca otro Literario, con arreglo a las siguientes bases:

- 1.<sup>a</sup> Tomarán parte en el Concurso cuantos asociados de «Estilo» lo deseen.
- 2.<sup>a</sup> Los trabajos en prosa, deberán tener una extensión máxima de seis cuartillas, escritas a máquina por un solo lado y a dos espacios.
- 3.<sup>a</sup> Los trabajos serán originales e inéditos, consistiendo en un artículo en prosa o una composición poética de metro libre, y que no exceda de 50 versos.
- 4.<sup>a</sup> El tema será de libre elección, pero relacionado con la Romería de Ntra. Sra. del Valle.
- 5.<sup>a</sup> Se cerrará el plazo de admisión de trabajos a las 13 horas del día 26 de Abril, debiendo entregarse los originales en el Comercio de D. Marciano P. Montes, calle del Comercio, núm. 31.  
Expirado el plazo, se fallará el Concurso por un Jurado competente.
- 6.<sup>a</sup> Todos los trabajos se presentarán firmados con un lema, que será el mismo que figure en la parte exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se encontrará escrito el nombre y domicilio del autor.
- 7.<sup>a</sup> Se concederán dos premios: uno de **250** pesetas, para el artículo elegido, y otro de **250** para la composición poética premiada.
- 8.<sup>a</sup> Los trabajos premiados serán propiedad de la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», y serán publicados en la prensa local y en nuestra revista AYER Y HOY, y leídos por la Emisora Radio Toledo.
- 9.<sup>a</sup> Los trabajos no premiados y no retirados en el plazo de ocho días después de fallado el Concurso, pasarán igualmente a propiedad de la Asociación.

Toledo, Marzo de 1952.



---

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR  
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

---